Secretos Para Una Sana Adoración

Glenn Colley

¿Has notado cómo algunos cristianos parecen salir de las reuniones de adoración renovados, enriquecidos, mientras que otros salen sin nada más que su abrigo? Existen algunos "secretos" para una adoración fuerte y sana, lo cual todos necesitamos.

Desde el principio, la intención de Dios para Su creación humana ha

sido la adoración. La adoración es una expresión humana de subordinación y humildad. El primer asesinato fue cometido por manos de Caín cuando sus deseos para adorar y los deseos de Dios chocaron. A Caín le faltó humildad. Jesús nos enseñó que una adoración apropiada, como una casa que descansa sobre dos fuertes pilares, se hace *"...en espíritu y en verdad"* (Juan 4:24). Siempre ha habido gente con la intención de adorar poniendo énfasis en uno de estos aspectos y descuidando el otro, pero Jesús requirió ambos. Adorar a Dios en verdad sólo puede significar que lo adoramos según el modelo que El ha aprobado en el Nuevo Testa mento (Hechos 20:7).

Consideremos la amonestación de Jesús de adorar *"en espíritu."* Ciertamente esto no se refiere a la práctica común de hoy de "fabricar espiritualidad" con la fiebre emocional de algunas religiones actuales. Volvamos a la Biblia para aprender cómo modelar nuestros corazones para una adoración sana.

El hermano anuncia el himno que cantará la iglesia, y todos elevamos nuestras voces en alabanza vocal. Sin embargo, mira el interior de los corazones de los adoradores. ¿Qué hay allí? Los himnos, algunos de los cuales hemos cantado desde nuestra juventud, nos son tan conocidos que podemos pronunciar las palabras sin considerar los pensamientos contenidos en ellos. Consideremos Colosenses 3:16: *"La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales."* Si quiero que mi cantar sea *"en espíritu,"* entonces debo comenzar con un corazón lleno de pensamientos de la rica gracia de Dios hacia mí. Debo recordar los muchos pecados que El ha limpiado por completo de mi alma antes manchada. Entonces podré cantar.

La oración es otra avenida de adoración que necesita de nuestra cuidadosa atención. Si yo oro una oración citada, rápida, y sin pensar, los beneficios parecen pequeños. Pero supongamos que en vez de eso, antes de orar medito con cuidado sobre cuán desesperado estaría sin Su bondad por mí. Pablo escribió, *"Orad sin cesar. Dad gracias en todo..."* (Tesalonicenses 5:17,18). Es ese agradecimiento — comenzando mis peticiones con un corazón con gratitud genuina — el que hace que una oración sea rica y sana.

En cuanto a la Cena del Señor, algunos discutirían que observar esta parte de la adoración cada primer día de la semana hace que sea

algo trivial, vano, y sin vida. Si quitas de esta observación la condición apropiada del corazón, ¡entonces tienen razón! Sin embargo, cuando los cristianos llenan sus corazones antes de la Cena del Señor con las escenas de Su vida y muerte, y el efecto de Su sangre sobre sus pecados, cada observación de la cena es nueva y enriquecedora. Pablo escribió en 1 Corintios 11:24,25 que debemos obedecer al Maestro y participar recordando Su cuerpo y sangre. Luego en versículo 28 escribió, *"Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa."*

La mayoría de nosotros somos cuidadosos en cuanto a cómo gastamos nuestro dinero. Cuando venimos a adorar, se nos puede hacer difícil mantener un buen corazón. "Después de todo," podríamos razonar, "es duro ganar ese dinero, y quizás mi ofrenda a la iglesia podría ser menor." ¿Cómo puedo adaptar mi corazón para que cuando dé lo haga realmente con gozo? Esta es la respuesta: *"Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo,* ***según haya prosperado..."*** (1 Corintios 16:2). Cuando un cristiano da, que primero medite sobre todas las cosas con las que el buen Señor le ha prosperado. Es tan fácil dar liberalmente y gozosamente si damos meditando sobre todo lo que El ha hecho por nosotros.

Y finalmente, el secreto de una buena predicación se encuentra en 1 Pedro 4:11: *"Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios..."* ¿Quieres que el púlpito que ocupas sea interesante, desafiante, y digno del tiempo de la audiencia? ¡Entonces llena tus sermones con la Palabra de Dios! Decimos muy poco, en mi opinión, en cuanto al valor de la Palabra de Dios cuando nuestros sermones no tienen contenido bíblico, o sólo están condimentados con nociones superficiales de la Biblia por aquí y por allá. Nuestros sermones deberían estar llenos de la Biblia. Predicar nuestra sabiduría en vez de la de Dios es como la luz de una vela comparada con la luz del sol. La gente que ama a Dios tiene hambre de la Palabra. Que nunca los despidamos sin una abundante comida espiritual de la Palabra de Dios.

Allí están. Estos son los secretos de una adoración sana. Descansan en una simple comprensión de quién es Dios y lo pequeño que soy yo ante El. Necesito de Su gracia y amor. El ha derramado ambos al enviar a Su Hijo. Que siempre adoremos en *"espíritu y en verdad."* ✝

Glenn Colley es el editor de *The Words of Truth*, y predica para la iglesia en Jasper, Alabama, EEUU.